

# El devenir de las prácticas educativas de un Instituto de Nivel Superior en tiempos de educación remota de emergencia y lo que sucede en la actualidad.

Lic. Mg. Flavia Ruiz Díaz

[fruizdiaz@yahoo.com](mailto:fruizdiaz@yahoo.com)

Instituto Sedes Sapientiae D56, Gualeguaychú, Entre Ríos

## **Resumen**

En este relato de experiencia se hilvanará la secuencia que vivió un Instituto de Formación Docente de la provincia de Entre Ríos, de modalidad presencial, respecto a la continuidad educativa frente a la Educación Remota de Emergencia, ante los sucesos que fueron transcurriendo desde el inicio de la pandemia y lo que acontece actualmente. Prácticas desarrolladas en ese tiempo, la inquietud ante la nueva normalidad y algunas respuestas.

**Palabras claves:** educación remota de emergencia, pandemia, continuidad educativa, nueva normalidad.

## **Introducción**

El 19 de Marzo de 2020, por Decreto Presidencial Nro. 297/2020 se decretó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), y de este modo todos debíamos permanecer en nuestros hogares para cuidarnos. Esto, por obvias razones, provocó una tensión en todos los ámbitos, y el educativo no quedó al margen, viéndose especialmente afectado, porque debíamos pasar de la presencialidad a la Educación Remota de Emergencia (ERE), algo para lo que no estábamos preparados.

Maggio (2021) al respecto se preguntaba “¿dónde poner el cuerpo si las escuelas, los institutos y las universidades están cerradas? No estamos preparados para una educación que no suceda en el marco de los edificios. ¿Podemos inventarla de la noche a la mañana?” (p. 30). Estas y otras preguntas nos atravesaron por completo. La incertidumbre no nos permitía planificar, anticiparnos, que es a lo que estábamos acostumbrados. Desde el inicio en la elección de su carrera, el docente bien sabe que implica atravesar cambios constantes y formación permanente, pero aquí estábamos frente a algo distinto, algo realmente inesperado.

A continuación se hilvanará la secuencia que se vivió en el Instituto de Profesorado Sedes Sapientiae de Gualeguaychú, ante los sucesos que fueron transcurriendo hasta llegar al presente. Cabe destacar que cada espacio curricular, desde el año 2008, podía acompañar sus prácticas con la utilización del entorno virtual Moodle que la Institución implementó. Tener un aula virtual que acompañara sus clases, era decisión del docente, y de hecho había un número importante de aulas creadas, pero que no llegaba al 50% de la totalidad.

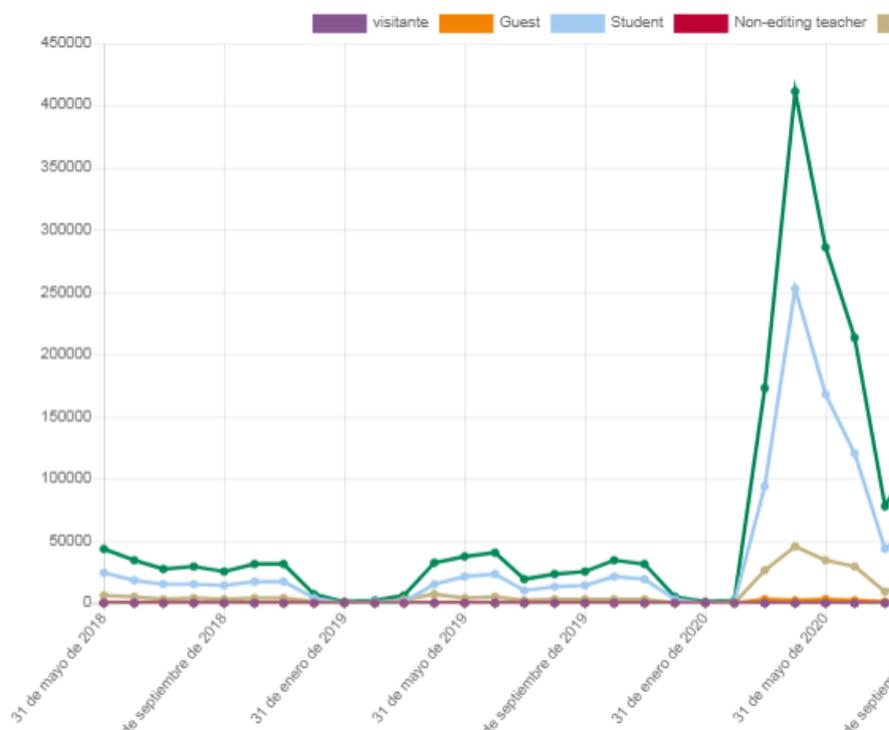
### **Primeros tiempos. Virtualidad plena: llamado a la tranquilidad y a confiar en el arte docente.**

Podría decirse que la imagen que está a continuación representa a aquellos primeros tiempos de pandemia y su impacto en la educación. Representa a una institución y sus docentes descubriendo en la virtualidad un espacio para continuar el encuentro con sus estudiantes. Igarza (2021) expresa “la normalidad la entendemos en sincronía. Viviendo en el tiempo de quien habla. Por eso, nunca puede ser abandonada la conversación. (...) Puede quedar allí suspendida, hasta que encuentra el verbo para seguir, darle acción al encuentro, continuar el diálogo” (p. 11). Sin dudas esta imagen expresa un cambio, tal vez traumático incluso, un quiebre, pero también la búsqueda de ese “verbo”. La imagen fue tomada de las estadísticas del entorno virtual del Instituto en el período previo a la pandemia, y en el inicio de la misma.

Figura 1

Gráfico estadístico del entorno virtual Moodle del Instituto Sedes Sapientiae previo a la pandemia y en tiempos de ERE.

### 3.5.17+ - Toda la actividad (todos los roles)



En un primer momento, desde la Institución se procuró llevar tranquilidad a los docentes, haciendo un llamado a confiar en sus competencias y habilidades, en su arte, y en su capacidad para el autoaprendizaje. En palabras de Alliaud (2021) “la pandemia puso en evidencia la dimensión creadora de nuestro oficio. Todos los docentes nos hemos sentido más artesanos e inventores que nunca. De repente tuvimos que enseñar en condiciones

absolutamente inéditas. Algo de esto que se vio exacerbado con la pandemia, **lo inédito y lo inesperado**, creo que es una característica de la enseñanza de los últimos tiempos, que la pandemia no hizo más que evidenciar” (párr. 10).

A modo de recomendación, se propusieron algunos puntos, que podían colaborar en la reflexión acerca de cómo llevar adelante la tarea docente en la virtualidad. Brevemente, **primer punto: el mensaje fue “Tranquilos, esto no es Educación a Distancia, no se esperaba que fueras un experto en el tema”**. No planificamos para la virtualidad, sino que lo hicimos para la presencialidad. Cuando se diseña para Educación a Distancia se hace desde el minuto cero de su concepción. La virtualidad es el medio sine qua non para todas las actividades, con la total certeza de que un medio digital será el canal que procurará el encuentro. Sin embargo, en este caso, de un día para el otro nos pusimos a pensar qué hacer y sobre todo cómo llevarlo a cabo. Para algunos el impacto fue menor, por su formación previa en TIC o su experiencia en el campo de la educación mediada por tecnologías, pero otros estaban atravesando cierta tensión. Lo que se pretendió expresar con este punto fue “tranquilos, no se esperaba que fueras un experto en educación a distancia”, ya que no todos tenemos los mismos llamados respecto de nuestra formación.

Pero bien, dado que la situación ya estaba entre nosotros lo que sí debíamos hacer era mantener la actitud positiva y salir al encuentro de la mejor manera que nos fuera posible.

**Segundo punto: Mantener "simple".** Aquí hubo una doble invitación: para quienes tenían manejo de tecnologías digitales y para quienes no tanto. Para los segundos les pedimos no desesperar en la búsqueda de cientos de herramientas, plataformas, etc. Se los invitó a pensar en qué es lo que ya conocían, en qué sentían seguridad en cuanto a su operación, no solo en términos instrumentales sino sobre todo en sus posibilidades didácticas. Expresamos que no era necesario ser expertos en tecnologías para poner a disposición material de calidad. A los primeros les sugerimos buscar un equilibrio, un punto medio que procurara llegar a la mayoría de los estudiantes, de manera clara, concreta y ordenada, sin distraer con demasiados destellos binarios. Esto, porque pasa que en ocasiones queremos poner todo en la palestra, y en algunos casos suele confundir. Una última sugerencia, en este punto, tuvo que ver con procurar que los materiales y espacios que presentaran a los alumnos los ayudara a construir una idea de "aula", de espacio seguro que reconocieran cada vez que ingresaran, y, en el mejor de los casos, al que quisieran volver. En esto ayudó mantener formatos, colores, íconos, espacios de entrega, de devolución, etc., era vital para la organización y previsión del tiempo entre los estudiantes.

**Tercer punto: Leer el contexto.** Nadie mejor que el docente para conocer cuáles eran las posibilidades reales de acceso que tenían los estudiantes, si bien no hubo mucho tiempo para conocerlos, debería indagar. A partir de este conocimiento previo posteriormente podrían realizar sus elecciones en cuanto a entornos y herramientas, o ajustar lo que ya habían comenzado a utilizar. Lo importante era llegar a la mayor cantidad de estudiantes posible, y en otros casos personalizar. En el caso de esta Institución se abrieron tantas aulas virtuales como materias había y se realizaron videotutoriales con la explicación del funcionamiento de los recursos que permitían un recorrido completo en el aula (contenidos, comunicación, evaluación). También se generó un repositorio de recursos, recomendaciones de pares expertos que colaboraban en la formación para la mediación didáctica de los instrumentos, y los enfoques pedagógicos más convenientes para este formato. La colaboración entre pares fue fundamental.

**Cuarto punto. No caer en el "tecnocentrismo", la clave sigue siendo la didáctica.** Se explicitó que no debíamos basar el diseño de nuestras estrategias pensando principalmente en las herramientas. Se invitó a que la mirada fuera a la inversa, primero pensar los objetivos, los contenidos, estrategias, etc, y luego qué herramientas digitales podían facilitar ese proceso. Las herramientas digitales son un medio para lograr objetivos pedagógicos. Termina siendo un juego de equilibrio. El docente y su arte.

**Quinto punto: Pensar en el Entorno Personal de Aprendizaje (PLE) y buscar fortalecerlo.** El PLE está conformado por tres dimensiones: contactos en la red, sitios de referencia y herramientas digitales. Tomar conciencia de las fortalezas y debilidades de nuestro PLE nos enfoca en la

dirección que debemos tomar para enriquecerlo y sacar provecho de nuestro tiempo. **Sexto punto: Ser conscientes de que enseñamos más que disciplinas, tal vez sin haberlo planificado.** Nuestros estudiantes estaban aprendiendo mucho más que disciplinas. Se trabajaron competencias blandas, como la autonomía, la toma de decisiones, la gestión digital, la comunicación en diferentes entornos, la adaptación ante los cambios, etc. Hacernos conscientes de ello nos ayudaba a fortalecer aún más ese camino. **Séptimo punto: Se recomendaron algunas ideas para trabajar en la virtualidad.** Algunas herramientas propias del aula virtual, y otras por fuera, como las nubes de palabras, infografías, líneas de tiempo, presentaciones interactivas, mapas mentales, mapas conceptuales, podcasts, editores de imágenes, documentos de texto colaborativos, muros, etc. Se recomendaron eventos en vivo, en redes, gratuitos, que ofrecían referentes en el tema. También se llevó a cabo la 4ta Jornada de Innovación y Práctica Docente del Instituto, por primera vez en formato virtual, con el objetivo de pensar y fortalecer nuestras prácticas en este contexto. Esta instancia se abrió a docentes de todo el país, y la repercusión fue muy buena. **Octavo punto: La importancia de la retroalimentación.** Habiendo emergido un poco de la vorágine inicial, era necesario establecer una pausa y preguntarse: "¿lo que está ocurriendo allí, en esa virtualidad que construí, ¿es realmente un acto pedagógico?" Era necesario escuchar las respuestas a esa inquietud desde la perspectiva de quien estaba aprendiendo. Lo importante era "escuchar", estar abierto a las respuestas que pudieran dar los estudiantes y luego tomarlo como insumo de la práctica. La retroalimentación, más que nunca, era vital. **Noveno punto: Provocar mesetas si era necesario.** Todos hablamos de la pandemia, y de la curva en ascenso, de la cima y cuándo llegaría el pico, etc. Estábamos haciendo todo lo posible para que esa curva no subiera de golpe, provocando amesetarla. Bajo esta analogía sugerimos hacer lo mismo en nuestras propuestas virtuales. Recomendamos que si sentíamos que estábamos en una curva que iba en ascenso abrumador, tanto para docentes como para estudiantes, no era descabellado pensar en provocar una meseta, un impase. No era tiempo perdido, por el contrario, era tiempo de ponerse al día, estudiantes con sus actividades y docentes con sus correcciones, planificaciones, búsquedas. Eso renovarían el aire y el deseo de continuar. **Décimo punto:** Aquí se dejó una reflexión que estaba en sintonía con lo que se intentó expresar en los puntos anteriores, y pertenece a Jordi Adell:

"La innovación tecnológica no implica innovación didáctica. El uso de herramientas no nos convierte en profesores innovadores. Es el uso de buena pedagogía lo que nos convierte en profesores innovadores, y si además de buena pedagogía usamos buenas herramientas somos profesores innovadores del siglo XXI. Innovación sí, pero primero didáctica." (Sierra Orrantia, 2013, 18m04s)

## **Tiempo de preguntas y de comenzar a pensar en una posible vuelta a la presencialidad, ¿pero de qué presencialidad estábamos hablando?**

Habían pasado cien días desde el ASPO, cien días desde la virtualización repentina de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se acercaba el final del primer cuatrimestre, y considerábamos que era un buen momento para hacernos preguntas. Por ejemplo, ¿pudiste tomar un tiempo para reflexionar acerca de tu práctica? ¿Te preguntaste si todo lo que ocurrió allí, en la virtualidad, fue realmente un acto pedagógico? ¿Sentís que pudo concretarse el encuentro, el diálogo con tus estudiantes? ¿Cuáles fueron tus respuestas? ¿Te repreguntaste luego? Era un tiempo de preguntas. Tiempo de visitar lo recorrido, a la luz del tiempo transcurrido y de los resultados que podían advertirse hasta el momento. Se replantearon los tiempos, el contexto, las posibilidades concretas del docente y de los estudiantes, y se advirtió más que nunca que la **planificación debía ser un instrumento flexible**, ya que la realidad nunca es una situación acabada, y que los imprevistos están a la orden del día.

No debemos dejar de mirar tantos estudiantes que no estaban logrando sostener sus trayectorias educativas. Allí es donde el compromiso debía ser más intenso, personalizando la tarea educativa. Se continúa pensando en el grupo de estudiantes como un grupo homogeneizado. Con aquella mediación se estaba ganando, nada más y nada menos, que sostener una “**presencia**” en el aula.

Claramente había muchas cosas que debían replantearse, como cuáles eran los contenidos esenciales y formas de evaluación, entre otras cosas. Nos detuvimos a pensar en las modalidades que habíamos transitado, y en las que posiblemente cursaríamos en el futuro próximo, de acuerdo a la pandemia se fuera manifestando: primero fue presencialidad, de pocos días; luego virtualización plena en una situación educativa de emergencia; a continuación vendría un tiempo de mixtura, de “anfíbios”, volviendo a las aulas de a poco, completando con la virtualidad; y finalmente se volvería a la presencialidad, y en el mejor de los escenarios conservaríamos una fuerte impronta de aquello poderoso que aprendimos en la virtualidad.

No sabíamos qué sucedería, pero el tiempo que seguía debería conformar un **combo** potente que contemplara la **presencialidad repensada**, y **lo mejor de la virtualidad descubierta**. Esas nuevas formas de comunicación, esos espacios que posibilitaron ampliar el aula física, el acceso diverso a recursos multimodales, deberían conformar, junto a la presencialidad, un entramado potente. ¿Sería esa, posiblemente, la “nueva normalidad” de la que muchos hablaban?

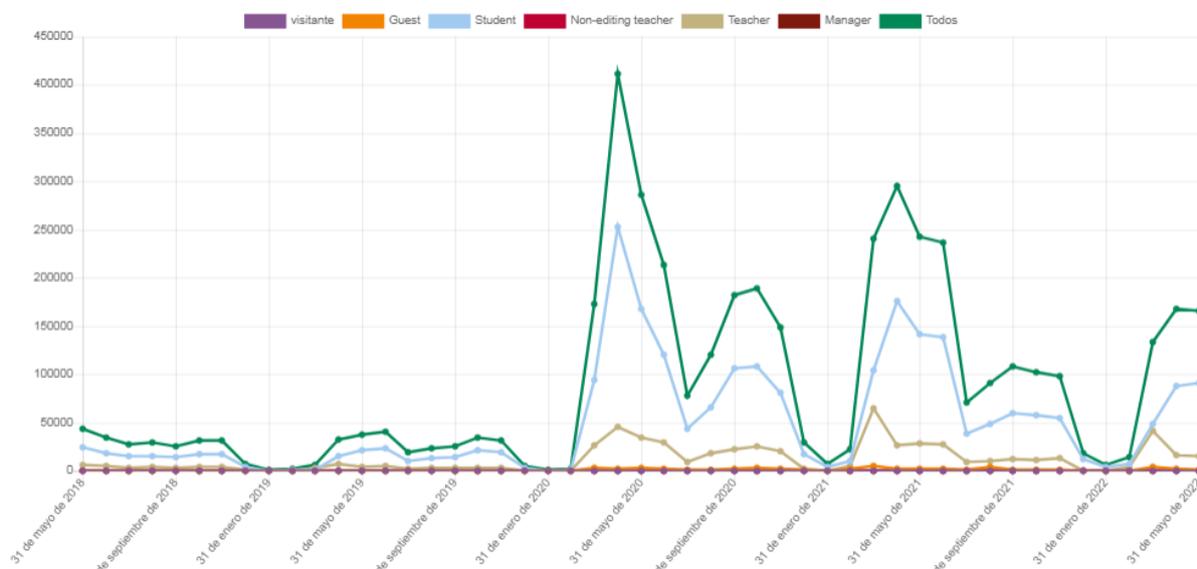
**Actualmente, los docentes ¿mantuvieron algunas prácticas que desarrollaron en la virtualidad? ¿Qué fue? ¿Siguen utilizando el aula virtual como entorno que acompaña la presencialidad?**

Esta es la imagen completa del gráfico estadístico que ofrece hoy en día el entorno virtual. Luego de que el 100% de los espacios contara con aulas virtuales a partir de la pandemia, la curva lógicamente ha descendido, pero gratamente nos encontramos con que no fue en los niveles previo a la pandemia. Esto sugiere que algo de lo que se aprendió en aquel tiempo, que se entendió como un aporte de valor, se mantuvo.

**Figura 2**

*Gráfico estadístico del entorno virtual Moodle del Instituto Sedes Sapientiae previo a la pandemia, en tiempos de ERE y post ERE.*

**3.5.17+ - Toda la actividad (todos los roles)**



Se indagó a los docentes, a través de una encuesta anónima, acerca de sus prácticas digitales/virtuales pre-pandemia, y las actuales. A continuación las preguntas y algunas repuestas, teniendo en cuenta 20 respuestas voluntarias al cuestionario, sobre un estimativo de 100 docentes en la Institución.

En relación a si utilizaba el entorno previo a la pandemia: 77.8% respondió que sí; 16,7% que no; y 5.9% que usaba otra plataforma. Consultados posteriormente si actualmente seguían utilizando el entorno institucional, respondieron: 61.1% si; 27.8% a veces; 5.9% no, ya que utiliza otra plataforma, 5.6% no. Con lo cual, puede apreciarse que un buen porcentaje de los docentes que respondieron ya utilizaba el entorno, o comenzaron en la pandemia, y continúa utilizándolo post período de educación remota de emergencia.

Se preguntó luego, qué conservan en sus prácticas actuales de lo que aprendieron en tiempos de virtualidad porque les aporta valor. Al respecto se mencionan algunas respuestas a modo descriptivo:

*“La utilización de cuestionarios en línea para brindar modelos de evaluación y como herramienta de repaso, la utilización de la plataforma como organizador del contenido y del material de trabajo. El uso de videos explicativos que pueden volver a ver siempre que sea necesario”. (Anónimo, comunicación personal, 27 de junio de 2022)*

*“La aplicación zoom, los trabajos prácticos virtuales, el material on line, Google Drive”. (Anónimo, comunicación personal, 27 de junio de 2022)*

*“Uso de recursos de la plataforma: tareas, foros, cuestionarios, evaluación”. (Anónimo, comunicación personal, 28 de junio de 2022)*

*“Aprovecho contenido digital que elaboré en el tiempo del ASPO y propongo el formato de clase invertida, solicito que venga a clase habiendo visto los videos seleccionados o de mi autoría y en el encuentro presencial eso se vuelve insumo para desarrollar actividades”. (Anónimo, comunicación personal, 28 de junio de 2022)*

*“La posibilidad de clases de consulta virtual y el trabajo de archivos compartidos en la nube”. (Anónimo, comunicación personal, 28 de junio de 2022)*

*“Distintas herramientas digitales de presentación de contenidos y trabajo colaborativo para los alumnos, aplicaciones para actividades lúdicas, etc.”. (Anónimo, comunicación personal, 29 de junio de 2022)*

Finalmente se preguntó si consideran que la presencialidad que tenemos actualmente es la misma que antes, y el por qué de esa respuesta. El 77.8% de los docentes respondieron que no; el 11.1% que sí; y el 11.1% que no saben. En cuanto a la fundamentación de sus respuestas comentan (se toman algunos aportes a modo descriptivo):

*“En primer lugar, siento que tanto a docentes como a estudiantes nos ha costado volver al hábito de pasar muchas horas de cursada sin cansarnos tanto. Como aspecto negativo tengo la impresión de que a muchos alumnos les cuesta concentrarse e intuyo que es consecuencia de una virtualidad prolongada por demasiado tiempo. Por otra parte, y como positivo, noto que algunos alumnos valoran la presencialidad más que antes. Observo menos inasistencias que en años anteriores, y alumnos más curiosos”. (Anónimo, comunicación personal, 27 de junio de 2022)*

*“Se valora la presencialidad (en especial lo que refiere a vínculos) y se articula con todo lo positivo de los entornos virtuales”. (Anónimo, comunicación personal, 27 de junio de 2022)*

*“La dinámica del aula cambio, la relación entre pares y con el docente, el poder de atención”. (Anónimo, comunicación personal, 28 de junio de 2022)*

*“Siento que mis planificaciones se ajustaron a una nueva dinámica de trabajo, donde no hago tanto hincapié en el dictado o desarrollo teórico, sino más bien enfoco los contenidos desde abordajes más cercanos a la realidad, y acompaño mis prácticas con materiales teóricos de elaboración propia o materiales digitalizados, para acercar al estudiante la bibliografía que le permita elaborar sus propios recursos de estudio”. (Anónimo, comunicación personal, 28 de junio de 2022)*

*“Por momentos me encuentro en la clase presencial y analizo que poco es lo que ha cambiado. En otros momentos, me descubro con iniciativa para llevar actividades prácticas, cooperativas, de mucho trabajo de escritura y reescritura de ideas de los autores y fomentando siempre la participación de los chicos”. (Anónimo, comunicación personal, 28 de junio de 2022)*

*“Porque utilizo en lo posible el formato de aula invertida”. (Anónimo, comunicación personal, 29 de junio de 2022)*

*“Estoy mucho más pendiente de novedades que pueda obtener en Internet y compartir con los alumnos mediante el aula virtual”. (Anónimo, comunicación personal, 29 de junio de 2022)*

Posiblemente ese cambio de modelo exigido a partir de la pandemia, dejó sus huellas, en algunos docentes más que en otros, como también lo hizo en los estudiantes. Esto también se ve reflejado en la actividad institucional general, en algunos aspectos, como por ejemplo que ya no es extraño hablar de Zooms, de encontrarnos con otros y de otros modos, incluso más allá del aula y de la comunidad educativa. Este año por ejemplo, la 6ta Jornada de Innovación y Práctica Docente del Instituto es en formato híbrido, aspecto que antes no hubiéramos considerado, promoviendo la participación, enriqueciendo el diálogo y la construcción de saberes.

Se puede elegir seguir como antes, o tomar el desafío de reinventarnos y con ello transformar nuestras prácticas. El desafío ahora es buscar que lo bueno y sostenido se transforme en una mejora sustancial, y no en una réplica de la presencialidad (Igarza, 2021).

Para finalizar, cito la voz de Maggio (2020) quien nos interpela a través de la mención del principio de lo inconcebible, por el cual expresa que “todas las grandes transformaciones o creaciones de la historia fueron impensables antes de que se produjeran” (p. 209). Sin dudas, en este tiempo hemos aprendido, que la incertidumbre puede formar parte de nuestro escenario, pero eso también puede ser valorado como una oportunidad para salir fortalecidos y mejorar nuestras prácticas en las aulas, y de este modo llegar más y de mejor manera a los estudiantes. Tal vez, de ese modo, formemos parte de un tiempo de transformación.

## Referencias

Sierra Orrantía, J. (15 de enero de 2013). TPACK modelo pedagógico [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=wnwmWNtEoUs>

Alliaud, A. (14 de octubre de 2021). Enseñar hoy es una tarea artesanal. *Agenda Educativa*.  
<https://agendaeducativa.org/andrea-alliaud-un-docente-profesional-es-un-artesano/>

Maggio, M. (2020). Educación en pandemia. Guía de supervivencia para docentes y padres. Paidós.

Igarza, R. (2021). Presencias imperfectas. El futuro virtual de lo social. La Marca Editora.